

La

Comedia Gijonesa

TEXTO DE TARFE.—DIBUJOS DE PEPE.

D. Miguel Ramos Carrion.



Este incomparable autor
cien obras ha producido
y cada una le ha valido
un éxito atronador.

En fin, un señor poeta
que hizo muy buenos negocios.
y que mata aquí sus ocios
montando en su bicicleta:

GIJÓN 11 DE AGOSTO DE 1889.

Año I. Núm. 20.

**SE ADMITEN
SUSCRIPCIONES.**

BOMBOS Á CINCO DUROS
PALOS Á DIEZ.

Se publica los Domingos.

La correspondencia al
Administrador.

LA SEMANA

Lector de mis entretelas,
 pacientísimo lector,
 que lees todas las semanas
 los versos que escribo yó,
 una revista hasta allí
 quisiera endilgarte hoy,
 hecha con toda la gracia
 y con todo el *comm' il faut*
 que piden las conveniencias
 de un pueblo come Gijon,
 donde hay teatros y toros,
 y charanga; si que nó!
 y paseos tarde y noche,
 y Velódromo y Sport,
 y carreras de caballos
 y hasta una inauguracion
 de traida de *agua pura*
 (de vino fuera mejor)
 y cucañas, y regatas
 y giras y qué sé yo
 cuantas otras cosas mas
 con que el pueblo de Gijon
 obsequia á los forasteros...
 y hasta á mí, que no lo soy...
 Sí; bien quisiera escribir
 con toda la perfeccion
 con que lo hacen otras plumas
 que de ingénio dotó Dios.
 Mas ya que no me es posible
 conseguir tamaño honor,
 te diré cuatro palabras,
 aunque sin ton y sin son,
 para ponerte al corriente
 de lo que pasa y pasó.
 ¿En Oviedo? Nada hubo
 que llamase la atencion
 excepto la hermosa Plaza
 que poco há se construyó.
 Las cuadrillas retemal,
 los toros retepeor,
 y los ovetenses llenos

de esplicable indignacion
 al comprender la *camama*
 y el chasco que se les dió.
 Tampoco valió gran cosa
 ninguna iluminacion
 por mas que anunciadas fueron
 con gáita, bombo y tambor.
 Pero yo, á pesar de todo,
 mil y mil gracias les doy,
 por lo bien que se ha vendido,
 el Domingo que pasó,
 nuestra COMEDIA en Oviedo,
 ciudad, cual no se hallan dos,
 en punto á hospitalidad
 y á excelente educacion.

—Si ustedes vuelven aquí—
 me decía á mí un gachó
 que vive en Cimadevilla
 y es torero de aficion,
 digo que no tienen *cutis*,
 ni *diniaz*, ni pudor,
 ni *denguna circunstancia*
 los que habitan en Gijon;
 porque esto no han *sio* toros,
 ni Cristo que lo fundó
 sino esposos embolaos
 sin *aquel*, ni pundonor.
 Yo le llevé la contraria,
 por no darle la razon
 y entónces, lleno de ira,
 al punto me replicó:

—¿Crée usted que aquí no sabemos
 lo que es bueno? ¡Sí señor!
 ¿Qué culpa tiene ninguno
 de que haya una empresa ú dos
 que á la decencia de un pueblo
 antepongan su *bolson*?

Una cosa es el negocio
 y otra cosa es el honor,
 y el que quiere *hacer monises*
 vende hasta la luz del sol
 aunque se queden á oscuras
 todos los hijos de Dios,
 que carezcan de *parneses*
 para hacer su adquisicion;
 la de la luz, por supuesto,
 que es de lo que trato yo.
 En vista de tal franqueza,
 le dí un soberbio apretón
 de manos, y le repuse





con firme y segura voz:
 —Si quiere ver buenos *bichos*
 venga conmigo á Gijon,
 porque allí tengo yo entradas
 y vino para los dos
 y hemos de pasarlo bien.....
 siempre que no haya un ciclón.
 El, como era hombre decente,
 mi ofrecimiento aceptó
 y á los toros vamos juntos.....
 conque ¡no hice bien, lector.

Versicultura.

FRAGMENTOS DE UN POEMA.

Al ver que como imagen ilusoria
 De mis caricias se libraba huyendo,
 Cuando juzgué mas fácil mi victoria,
 —¡Ay! ¿porqué huyes de mí?— dije oprimiendo
 Su tibia mano que tembló en la mía
 La presión ardentísima sintiendo—
 ¡Triste, sin tí, me pareciera el día
 Obscuro el sol, deshabitado el mundo
 Y la celeste inmensidad vacía!
 Es mi amor tan inmenso y tan profundo,
 Que en tus miradas plácidas me embriago
 Y solo en tí mis esperanzas fundo.
 ¡No huyas de mí! Cuando tu rostro halago
 Y á mis palabras trémulas respondes
 Con un suspiro, intermitente y vago;
 Cuando, teñida de rubor, escondes
 Entre las blancas manos tu cabeza,
 Sin que lo inmenso de mi dicha sondes,
 Cuando rendida, al fin, por mi firmeza
 Posas un beso tímido en mi boca,
 Ósculo que á la vez muere y empieza,
 ¿Quién mas feliz que yo? Trémula, loca,
 El alma, ave celeste, alza su vuelo
 Hasta que el fin de sus deseos toca,
 Y no se calma su ferviente anhelo
 Mientras no se sumerge anonadada
 En los divinos éxtasis del cielo,
 Y allí, en el hondo mar de la increada
 Luz, se abisma gozosa, y del armiño
 Se tiñe en la blancura inmaculada.....
 ¡Ay! ¿porqué mi frenético cariño
 Tu corazón helado desestima?
 Héme á tus piés, llorando como un niño,
 Ven; deja que á mi seno yo te oprima,
 Pues siento palpar dentro del pecho
 ¡Todo el amor que al universo anima!

Amor que, hallando tal recinto estrecho,
 Estalla y sale por los tristes ojos
 En silenciosas lágrimas deshecho!....
 Mas mi deseo encienden tus enojos,
 Y hasta mi vida y mi esperanza diera
 Por solo un beso de tus labios rojos!
 —Déjame—ella exclamó, —déjame— ¡Y era
 Dulce su voz como gemido de ave
 Que llama á su perdida compañera!
 Yo, viéndola ceder, quise con suave
 Movimiento atraerla; pero triste
 Fijó su vista en mí, llorosa y grave;
 Mas ¿quién ante las lágrimas desiste
 De la mujer que el corazón adora,
 Si se entrega á la vez que se resiste?
 ¿Quién con sedientos labios, cuando llora
 No recoge las perlas de su llanto,
 Mas puras que las perlas de la aurora?

.....
 ¡Sueños de amor, arrobadoras citas,
 Esperanzas sin fin, tiernas miradas,
 Horas de gozo que juzgué infinitas,
 Lágrimas de placer, dichas pasadas
 Que inútilmente en olvidar me esfuerzo,
 Pues en medio del alma estais grabadas,
 ¡Adios! mientras insomne me retuerzo
 Os arranca el destino de mi lado
 Cual hojas secas que arrebatara el cierzo
 Y no dejais al corazón cansado
 Mas que las penas del dolor presente
 Y los recuerdos del placer pasado.

.....
 Y con pausado y fúnebre concierto
 Del solitario templo la campana
 En la alta torre repicaba á muerto.
 ¡Cuán despreciable y enojosa y vana,
 Escuchando su voz, ante mis ojos
 Se presentaba la existencia humana!
 ¡Ilusiones, amor, dulces antojos
 ¿Qué sois? ¿qué sois al cabo? ¡Polvo inerte,
 Materia vil, inútiles despojos!
 ¡Ah! ¿quién piensa en amar, si al fin la muerte
 Nuestró mísero ser desorganiza
 Y en pasto de gusanos le convierte?
 ¿Si rápida la vida se desliza
 Y el pobre corazón, cansado y viejo,
 Se descompone en fétida ceniza?

.....
 Mas ya la luz de la celeste altura
 Miró ante mí brillar; ya al fin me siento
 Libre de la terrena vestidura:
 ¡Gracias, Señor!... Y el fugitivo viento
 Que penetró en la alcoba á la mañana
 Llevó en sus alas su postrer aliento.
 Y después que de púrpura y de grana
 Tiñó el alba las nubes en Oriente,



PLATO DEL DIA.



—Usted es un provinciano.
—Y usted no más que un maleta,
que se le cae la muleta
de la mano.



—Yo á la plaza nunca iré.
—Ni yo, que una vez que fui
al punto me desmayé.
—Y yo me desvanecí.



Uno de la protectora.



Chica que inspira interés,
llena de garbo y de sal,
y parece natural
del mismísimo Avapiés.



—¿Verdad, queridos lectores,
que es elegante y sencilla?...
¡Pues le ha llevado tres horas
el ponerse la mantilla!



Un modelo de tipejos
que aquí podeis encontrar,
y á quien gusta torear....
desde lejos.



La suerte te maltrata,
¡oh! misero torero!....
¡Ni en todo un año entero
tendrás una contrata!



La humanidad se encanalla,
yo lo siento y lo deploro....
¡Si hasta aquí, en Gijón, se halla
mas de uno que hace de toro!

Entró un rayo de sol por la ventana
Y un ósculo de luz posó en su frente!

Madrid.—1884.

Mesa Revuelta. AL BALCON.

El último año que yo estuve en Madrid, haré dos ahora, próximamente, vivía en la calle del Conde Duque, al lado, casi, del cuartel que lleva este mismo nombre.

¡Qué ratos tan agradables hé pasado allí!

Cuando madrugaba (y llamo madrugar á levantarse á eso de las nueve y media de la mañana) me asomaba al balcon á fumar un modesto cigarrillo... y á timarme con las vecinas de enfrente, tres hermanas á cual mas guapa que valían un Perú y que correspondían, respectivamente y con mas ó menos entusiasmo, á mis dulcísimas miradas de carnero espirante y á mis tiernos piropos de estudiante que no iba á clase, y sí á juergas y diversiones, como ha dicho muy bien, en la lisonjera biografía que de mí humilde persona ha hecho, cierto ¡vamos! cierto colega de la localidad, que me estima y me respeta y me considera mas de lo que algunos se figuran.

Yo habitaba en un tercer piso, con entresuelo, y hasta mí llegaban, en revuelta algarabía, los gritos de los vendedores ambulantes, el ruido que formaban los carruajes al rodar sobre el no muy bien dispuesto empedrado y el casi continuo machaqueo de un *remendon* que *machacaba suela* á todas horas y que mas de una vez ha reparado magistralmente los desperfectos de mis botas, trocando sus sonrisas, y hasta sus carcajadas, á veces, en una seriedad tan correcta y en una *compostura* tal, que para sí quisieran mas de cuatro de esas personas, cuya gravedad las pone al nivel de esos infelices animales que aquí, y en muchas partes, denominamos jumentos....

Pero cuando verdaderamente se animaba la calle, cuando aquello se convertía en un *ciclón* de alegres rumores, cuando los balcones se llenaban de niñas hermosas y de mamás respetables, era cuando pasaba la tropa, con la charanga á la cabeza, los fusiles al hombro y la espada en la mano.... como «Riego cuando murió defendiendo la Constitucion.»

¡Qué oleadas de alegría, qué batiburrillos de sonidos bélicos, qué pasos-dobles militares tan animados y valientes inundaban los ámbitos, con sus notas guerreras y sus armonías batalladoras!

Y el regimiento marchaba acompasadamente ¡un! ¡dos! ¡tres! ¡un! ¡dos! ¡tres! al rítmico son de la música, cuyos ecos sonoros retumbaban enérgicos en el espacio; y las niñas se sonreían en los balcones, llenos de macetas de flores y de tiestos de albahaca, y los *oficiales* miraban *para arriba* con *irresistible* y marcial aire de taco, echando piropos con la mirada á todas las muchachas; y sobre nuestras cabezas brillaba un sol de fuego en un cielo profundamente azul, y á nuestros piés fulguraban las bayonetas, con brillanteces de centellas y relampagueos rojos y en la atmósfera flotaba un no sé qué de vida, de juventud, de pasión, de hermosura, que llenaba el alma de deseos, que inundaba al corazón de ilusiones, que hacía surgir en el fondo del pecho todos los tristes recuerdos del pasado y todas las alegres esperanzas del porvenir, de ese mañana misterioso, tras cuyo sombrío velo nos parece ver la imágen de nuestra dicha y que ya desgarrado, solo nos enseña el cadáver de nuestra ventura....

Y el regimiento se alejaba; los últimos ecos de la charanga se desvanecían en la distancia, perdiéndose en el espacio como nuestra voz se pierde en el vacío, y las chicas volvían á sentarse tras las vidrieras de sus balcones.... para bordar una relojera á su novio, o repasar los calcetines de sus hermanos!....

¡Qué tiempo aquel!...

¿Te acuerdas, Rosario de mi vida?

¿Te acuerdas de aquellos *papelitos* que yo te mandaba envolviendo un *perro gordo*?

¿Te acuerdas de aquellas conversaciones, á las altas horas de la noche, en voz baja y misteriosa, cuando el vecindario dormía y solo sonaban en la desierta calle los perezosos pasos del sereno? ...

¡Qué tiempo aquel!....

¡Ay! tal vez estés casada á estas horas, para desgracia tuya y de tu *marido*... y para desgracia mia tambien.

Porque ¡eras tan guapa!....

¡AMOR PURO!

Estaban en su cuarto solitos él y ella;
Se amaban con ternura, se amaban con pasión;
Y al verla tan graciosa, tan cándida y tan bella
Así empezó él á hablarle con todo el corazón:

—Mi vida, mi ventura, mi gloria, mi espe-
(ranza

¿No sientes en tu sangre la fiebre del placer?

¿No ves allá, á lo lejos, no ves en lontananza
Del gozo y de la dicha la luz resplandecer?

—
¿No ves en mis pupilas el ardoroso fuego

Que enciende en mis entrañas el ánsia del amor?
 ¿No escuchas la ternura de mi ferviente ruego?
 ¿No sientes de mis manos el fuego abrasador?

—
 ¿No sabes que la ardiente, la inestinguible
 (llama

Que brilla en mis pupilas con ardoroso afán
 Te dice que te quiere, te dice que te ama
 Mi pecho en que fermenta la lava de un volcán?

—
 En tí yo cifro todas las esperanzas mías,
 Hurí de mis ensueños, jardín de mi ilusión ..
 Y ¡es claro! al oír tales y tantas tonterías
 Durmiese la muchacha lo mismo que un lirón.

Picadillo.

Mas colegas.

Nos han visitado «La Salud Pública» de Sevilla; «El Diario de Alicante,» «El Eco de Extremadura,» «El Vigía,» de Avilés; «El Eco de Vivero,» y «La Juventud Liberal,» de Marchena.

Estimando, compañeros del alma; y cuenten ustedes con nosotros para todo lo que sea justo y santo.

Lector, ¡que intranquilidad!
 ¡Que duda, lector del alma!
 ¿Habrá calma, ó tempestad?
 ¿Habrá tempestad ó calma?
 ¡Dios; que los celestes coros
 riges en la inmensidad!
 ¡que haya toros! ¡que haya toros!
 ¡que haya toros por piedad!
 ¡Que la cabellera rúbia
 del sol nos dé sus reflejos!...
 ¡y que se vaya la lluvia
 cuatrocientas leguas lejos!...

—
 ¡Vaya un mes de Agosto, caballeros!
 Cualquiera diría que nos hallábamnos en pleno Octubre.

Se cubre el cielo de nubes,
 el viento sopla glacial,
 llueve cada dos minutos,
 el sol se niega á brillar
 vá uno á paseo y se encuentra
 con que en paseo no está
 la chica que con nosotros

se principiaba á timar.
 Esto no puede seguir;
 es una barbaridad,
 y todas las estaciones
 trasconejadas están.
 En Primavera, hace frío;
 en Verano, mucho mas;
 en Otoño, no digamos;
 y en Invierno, ¡claro está!
 ¡Nada! que si continuamos
 así, nos vamos á helar
 lo mismo que los sorbetes
 que en los *cafeses* nos dan.
 Y ¡oh! lectores, ¿os parece
 que es esto justo y legal?

¿Qué ha de ser?

En fin, tendremos que marcharnos al Ecuador.

¿Eh?



Hemos tenido el gusto de saludar al inspirado poeta D. Antonio Fernandez Grilo, que en union de su distinguida familia, se halla entre nosotros desde hace algunos dias.

Tambien se encuentra en Gijón el aplaudido autor dramático D. José Estremera, ingenioso y constante colaborador del «Madrid Cómico,» que viene á pasar aquí la temporada veraniega.

Reciban uno y otro nuestra mas respetuosa bienvenida.

—
 El número de forasteros que han llegado estos dias, es *incomensurable* y la animacion que hay por esas calles de Dios, indescriptible.

Y se vé cada barbiana
 que á Gijón viene á bañarse
 ¡vamos! que casi dá gana
 de casarse!

—
 Diecisiete cartas nada menos hemos recibido la semana anterior, enviándonos originales para nuestra COMEDIA.

¡Pero, por los clavos de Cristo, señores; ¿cómo quieren ustedes que les digamos que Pepe y yo nos bastamos y nos sobramos para hacer tonterías y para pintar monos?

Cese tan tonta afición
 y tamaña cara dura,
 y basta de chifladura;
 ¡por piedad! ¡por compasión!

R. 7956
RU 11

En confianza.



¿Yo á los toros?..... ¡No señor!
No quiero juegos brutales.
¡Y además soy protector
de animales!

EL PASAJE
MANUEL MENENDEZ.

GRANDES NOVEDADES PARA SEÑORAS

SEDERÍA. **PASAMANERÍA.**
Corbatas *Cintas* *Bordados* *Encajes*
LANERÍA. **ALFOMBRAS**
Capuceras *Confecciones.*

EL PASAJE

ESPECIALIDAD EN HILO Y ALGODÓN

CASTRERIA, ESPECIALIDAD EN PAÑOS

Trinidad, 14. y Muelle, 7
GIJON.

Paz Perez,
MODISTA MADRILEÑA.

Subida á Begoña, 15.

Necesita buenas oficiales, de 4 á 6 reales de jornal.

V. TAMAYO.
57-San Bernardo-57.

Comercio de tejidos.

Pañería. Precios económicos.—Se hacen trajes á la medida desde 25 pesetas en adelante.

PARA LOS TOROS.

Manzanilla superior, salchichon y mortadela, en la Confitería de Rato, en la de Los Dos Amigos, en el Comercio de Ultramarinos de Manuel Menendez, Corrida, 22, y en la Bodega de la calle Corrida, núm. 38.

**PLATERIA Y JOYERIA
DE PEDREGAL.**

Inmenso y variado surtido en objetos de oro y p'ata, para regalos. Perlas, rubíes, amatistas, brillantes y toda clase de piedras preciosas.

5, INSTITUTO, 5.